(A GARCIN.) ¿Cree usted que eso es una falta?

GARCIN

Por supuesto que no. (*Una pausa.*) ¿Y a usted le parece que es una falta vivir según los propios principios?

ESTELLE

¿Quién podría reprochárselo?

GARCIN

Yo dirigía un periódico pacifista. Estalla la guerra. ¿Qué hacer? Todos tenían los ojos clavados en mí. ¿Se atreverá? Bueno, me atreví. Me crucé de brazos y me fusilaron. ¿Dónde está la falta? ¿Dónde está la falta?

ESTELLE (*apoya la mano en el brazo de él*)

No hay falta. Usted es...

INES (*concluye irónicamente*)

Un héroe. ¿Y su mujer, Garcin?

GARCIN

Bueno, ¿y qué? La saqué del arroyo.

ESTELLE (*a* INES)

¿Ve? ¿Ve?

INES

Ya veo. (*Una pausa.*) ¿Para quién representan ustedes la comedia? Estamos entre nosotros.

ESTELLE (*con insolencia*)

¿Entre nosotros?

INES

Entre asesinos. Estamos en el infierno, nenita; aquí nunca hay error y nunca se condena a la gente por nada.

ESTELLE

Cállese.

INES

¡En el infierno! ¡Condenados! ¡Condenados!

ESTELLE

Cállese. ¿Quiere callarse? le prohíbo que emplee palabras groseras.

INES

Condenada, la santita. Condenado, el héroe sin reproche. Tuvimos nuestra hora de placer, ¿no es cierto? Hubo gentes que sufrieron por nosotros hasta la muerte y eso nos divertía mucho. Ahora hay que pagar.

GARCIN (*con la mano levantada*)

¿Se callará usted?

INES (*lo mira sin miedo, pero con una inmensa sorpresa*)

¡Ah! (*Una pausa.*) ¡Espere! ¡He comprendido; ya sé por qué nos metieron juntos!

GARCIN

Tenga cuidado con lo que va a decir.

INES

Ya verán qué tontería. ¡Una verdadera tontería! No hay tortura física, ¿verdad? Y sin embargo estamos en el infierno. Y no ha de venir nadie. Nadie. Nos quedaremos hasta el fin solos y juntos. ¿No es así? En suma, alguien falta aquí: el verdugo.

GARCIN (*a media voz*)

Ya lo sé.

INES

Bueno; pues han hecho una reducción de personal. Eso es todo. Los mismos clientes se ocupan del servicio, como en los comedores de empresa.

ESTELLE

¿Qué quiere usted decir?

INES

El verdugo es cada uno de nosotros para los otros dos.

(*Una pausa. Digieren la noticia.*)

GARCIN (*con voz suave*)

No seré su verdugo. No les deseo ningún mal y no tengo nada que ver con ustedes. Nada. Es sencillísimo. Será así: cada uno en su rincón; es la farsa. Usted ahí, usted ahí y yo aquí. Y silencio. Ni una palabra; no es difícil, ¿no es cierto?: cada uno de nosotros tiene bastante que hacer consigo mismo. Creo que podría quedarme diez mil años sin hablar.

ESTELLE

¿Tengo que callarme?

GARCIN

Sí. Y nos... nos salvaremos. Callarse. Mirar en uno mismo, no levantar nunca la cabeza. ¿De acuerdo?

INES

De acuerdo.

ESTELLE (*después de una vacilación*)

De acuerdo.

GARCIN

Entonces, ¡adiós!

(*Se dirige a su sofá y apoya la cabeza en las manos. Silencio.* INES *se pone a cantar para sí:*)

Dans la rue des Blancs-Manteaux
Ils ont élevé des tréteaux
Et mis du son dans un seau
Et c'était un échafaud
Dans la rue des Blancs-Manteaux.

Dans la rue des Blancs-Manteaux
Le bourreau s'est levé tôt
C'est qu'il avait du boulot
Faut qu'il coupe des Généraux
Des Evêques, des Amiraux
Dans la rue des Blancs-Manteaux.

Dans la rue des Blancs-Manteaux.
Sont v'nues des dames comme il faut
Avec des beaux affutiaux
Mais la tête leur f'sait défaut
Elle avait roulé de son haut
La tête avec le chapeau
Dans le ruisseau des Blancs-Manteaux[1].

[1] En la calle des Blancs-Manteaux /levantaron un tablado / y llenaron un balde de salvado/y era un cadalso/en la calle des Blancs-Manteaux.

En la calle des Blancs-Manteaux/el verdugo madrugó/porque tenía trabajo:/decapitar generales,/obispos,almirantes,/ en la calle des Blancs-Manteaux.

A la calle des Blancs-Manteaux/llegaron señoritas distinguidas/con lindas baratijas/pero les faltaba la cabeza/ había rodado/la cabeza y el sombrero/en la calle des Blancs-Manteaux.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

(*Entretanto*, ESTELLE *se empolva la cara y se pinta los labios. Busca un espejo a su alrededor, con aire inquieto. Hurga en su bolso y luego se vuelve hacia* GARCIN.)

ESTELLE

Señor, ¿tiene usted un espejo? (GARCIN *no responde.*) Un espejo, un espejito de bolsillo, cualquier cosa. (GARCIN *no responde.*) Ya que me deja sola, por lo menos consígame un espejo.

(GARCIN *sigue con la cabeza entre las manos, sin responder.*)

INES (*solícita*)

Yo tengo un espejo en mi bolso. (*Busca en el bolso. Con despecho.*) Ya no lo tengo. Me lo habrán quitado en el registro.

ESTELLE

¡Qué fastidio!

(*Una pausa. Cierra los ojos y vacila.* INES *se precipita y la sostiene.*)

INES

¿Qué le pasa?

ESTELLE (*vuelve a abrir los ojos y sonríe*)

Me siento rara. (*Se palpa.*) ¿A usted no le hace ese efecto? Cuando no me veo, es inútil que me palpe; me pregunto si existo de verdad.

INES

Tiene usted suerte. Yo me siento siempre desde el interior.

ESTELLE

Ah, sí, desde el interior... Todo lo que sucede en las cabezas es tan vago, que me hace dormir. (*Una pausa.*)

Hay seis grandes espejos en mi dormitorio. Los veo. Los veo. Pero ellos no me ven. Reflejan el confidente, la alfombra, la ventana... Qué vacío un espejo donde no estoy. Al hablar, me las arreglaba para que hubiera uno donde pudiera mirarme. Hablaba, me veía hablar. Me veía como los demás me veían, así me mantenía despierta. (*Con desesperación.*) ¡El carmín! Estoy segura que me he pintado mal. Pero no puedo quedarme sin espejo toda la eternidad.

INES

¿Quiere que le sirva de espejo? Venga, la invito a mi casa. Siéntese en mi canapé.

ESTELLE (*indica a* GARCIN)

Pero...

INES

No nos ocupemos de él.

ESTELLE

Nos haremos daño: usted misma lo dijo.

INES

¿Es que tengo cara de querer perjudicarla?

ESTELLE

Nunca se sabe...

INES

Tú eres quien va a hacerme daño. Pero qué importa eso. Si hay que sufrir, lo mismo da que sea por ti. Siéntate. Acércate. Un poco más. Mírame a los ojos: ¿te ves en ellos?

ESTELLE

Me veo muy chiquitita. Me veo muy mal.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

INES

Yo te veo. Toda entera. Pregúntame. No hay un espejo más fiel que yo.

(ESTELLE, *molesta, se vuelve hacia* GARCIN *como para pedirle ayuda.*)

ESTELLE

¡Señor! ¡Señor! ¿No lo molestamos con nuestra charla?

(GARCIN *no responde.*)

INES

Déjalo; ya no interesa; estamos solas. Pregúntame.

ESTELLE

¿Me he pintado bien los labios?

INES

Déjame ver. No muy bien.

ESTELLE

Me lo sospechaba. Afortunadamente (*echando una ojeada a* GARCIN nadie me ha visto. Voy a pintarme otra vez.

INES

Está mejor. No. Sigue el dibujo de los labios; te guiaré. Así, así. Está bien.

ESTELLE

¿Tan bien como hace rato, cuando entré?

INES

Mejor; más pesado, más cruel. Tu boca infernal.

ESTELLE

¡Hum! ¿Y está bien? ¡Qué irritante!, no puedo ya juzgar

por mí misma. ¿Me jura que está bien?

INES

¿No quieres que nos tuteemos?

ESTELLE

¿Me juras que estás bien?

INES

Eres muy guapa.

ESTELLE

¿Pero tiene usted gusto? ¿Tiene *mi* gusto? ¡Qué irritante, que irritante!

INES

Tengo tu gusto, puesto que me gustas. Mírame bien. Sonríeme. Yo tampoco soy fea. ¿No valgo más que un espejo?

ESTELLE

No sé. Usted me intimida. Mi imagen en los espejos estaba domesticada. La conocía tan bien... Voy a sonreír: mi sonrisa irá hasta el fondo de sus pupilas y sabe -- Dios en qué se convertirá.

INES

¿Y qué te impide domesticarme? (*Se miran.* ESTELLE *sonríe, un poco fascinada.*) ¿Decididamente no quieres tutearme?

ESTELLE

Me cuesta trabajo tutear a las mujeres.

INES

Y especialmente a las empleadas de Correos, supongo. ¿Qué tienes ahí abajo, en la mejilla? ¿Una mancha roja?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

ESTELLE (*sobresaltándose*)

¡Una mancha roja, qué horror! ¿Dónde?

INES

¡Bueno, bueno! Soy el espejuelo; pequeña alondra mía, estás en mis manos. No hay ninguna mancha. Ni una pizca. ¿Eh? ¿Y si el espejo se pusiera a mentir? O si yo cerrara los ojos, si me negara a mirarte, ¿qué harías de toda esa belleza? No te asustes; tengo que mirarte, mis ojos permanecerán muy abiertos. Y seré amable, muy amable. Pero me dirás: tú.

(*Una pausa.*)

ESTELLE

¿Te gusto?

INES

¡Mucho!

(*Una pausa.*)

ESTELLE (*señalando a* GARCIN *con la cabeza*)

Quisiera que él también me mirara.

INES

¡Ah! Porque es un hombre. (A GARCIN.) Ha ganado usted. (GARCIN *no responde.*) Pero mírela. (GARCIN *no responde.*) No haga comedia; no ha perdido palabra de lo que decíamos.

GARCIN (*levantando bruscamente la cabeza*)

Usted puede decirlo, ni una palabra; era inútil que me hundiera los dedos en las orejas, charlaban dentro de mi cabeza. ¿Ahora me dejarán? No me importan ustedes.

INES

¿Y la chiquita, le importa? He visto su manejo: para

interesarla se da esos grandes aires.

GARCIN

Le digo que me deje. Alguien habla de mí en el periódico y quisiera escuchar. Me importa muy poco la chica, si eso puede tranquilizarla.

ESTELLE

Gracias.

GARCIN

No quería ser grosero...

ESTELLE

¡Bruto!

(*Una pausa. Están de pie, unos frente a otros.*)

GARCIN

Ya está. (*Una pausa.*) Les había suplicado que se callaran.

ESTELLE

Ella fue la que empezó. Vino a ofrecerme su espejo sin que yo le pidiera nada.

INES

Nada. Sólo que te frotabas contra él y le hacías guiños para que te mirara.

ESTELLE

¿Y qué?

GARCIN

¿Están locas? Entonces no ven a dónde vamos. ¡Pero cállense! (*Una pausa.*) Nos sentaremos de nuevo tranquilamente, cerraremos los ojos y cada uno tratará de olvidar la presencia de los demás.

(*Una pausa, se sienta de nuevo. Ellas regresan a sus sitios con paso vacilante.* INES *se vuelve bruscamente.*)

INES

¡Ah, olvidar! ¡Qué chiquillada! Lo siento a usted hasta en los huesos. Su silencio me grita en las orejas. Puede coserse la boca, puede cortarse la lengua, ¿eso le impedirá existir? ¿Detendrá su pensamiento? Lo oigo, hace tic tac, como un despertador y sé que usted oye el mío. Es inútil que se arrincone en su sofá, está usted en todas partes; los sonidos me llegan manchados porque usted los ha oído al pasar. Hasta el rostro me ha robado: usted lo conoce y yo no lo conozco. ¿Y ella?, ¿ella? Usted me la ha robado; si estuviéramos solas, ¿cree que se atrevería a tratarme como me trata? No, no: quítese las manos de la cara, no lo dejaré, sería demasiado cómodo. Aunque se quedara ahí, insensible, metido en sí mismo como un buda, y aunque yo tuviera los ojos cerrados sentiría que ella le dedica todos los ruidos de su vida, hasta los crujidos de su traje, y que le envía sonrisas que usted no ve... ¡Nada de eso! Quiero elegir mi infierno; quiero mirarlos con todos mis ojos y luchar a cara descubierta.

GARCIN

Está bien. Supongo que había que llegar a esto; nos han manejado como si fuéramos niños. Si me hubiesen alojado con hombres... Los hombres saben callar. Pero no hay que pedir demasiado. (*Se acerca a* ESTELLE *y le toma el mentón.*) Entonces, chiquita, ¿te gusto? ¿Parece que me guiñabas el ojo?

ESTELLE

No me toque.

GARCIN

¡Bah! Pongámonos cómodos. Me gustaban mucho las mujeres, ¿sabes? Y ellas me querían mucho. Así que ponte cómoda, ya no tenemos nada más que perder. Cortesía, ¿para qué? Ceremonias, ¿para qué? ¡Entre nosotros!

Dentro de un rato estaremos desnudos como gusanos.

ESTELLE

¡Déjeme!

GARCIN

¡Como gusanos! ¡Ah! Yo les había avisado. No les pedía nada, tan sólo paz y un poco de silencio. Me había tapado los oídos con los dedos. Gómez hablaba, de pie entre las mesas; todos los compañeros del periódico escuchaban. En mangas de camisa. Yo quería comprender lo que decían, era difícil: los acontecimientos de la Tierra pasan tan rápidos. ¿No podían callarse ustedes? Ahora se acabó, no habla ya; lo que piensa de mí ha vuelto a su cabeza. Bueno, tendremos que llegar hasta el fin. Desnudos como gusanos: quiero saber con quién tengo que habérmelas.

INES

Usted lo sabe. Ahora lo sabe.

GARCIN

Mientras cada uno de nosotros no haya confesado por qué lo han condenado, no sabremos nada. Tú, rubia, empieza. ¿Por qué? Dinos por qué: tu franqueza puede evitar catástrofes; cuando conozcamos nuestros monstruos... Vamos, ¿por qué?

ESTELLE

Le aseguro que lo ignoro. No han querido decírmelo.

GARCIN

Lo sé. A mí tampoco han querido contestarme. Pero me conozco. ¿Tienes miedo de hablar primero? Muy bien. Voy a empezar. (*Silencio.*) No soy muy presentable.

INES

Vamos. Ya se sabe que ha desertado.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

GARCIN

Deje. No hable nunca de eso. Estoy aquí porque he torturado a mi mujer. Eso es todo. Durante cinco años. Por supuesto, todavía sufre. Ahí está; en cuanto hablo de ella, la veo. Gómez es el que me interesa y a ella es a quien veo. ¿Dónde está Gómez? Durante cinco años. Mire, le han entregado mis efectos; está sentada cerca de la ventana y ha puesto mi chaqueta sobre sus rodillas. La chaqueta de los doce agujeros. La sangre parece herrumbre. Los bordes de los agujeros están chamuscados. ¡Ah! Es una pieza de museo, una chaqueta histórica. ¡Y yo la he llevado! ¿Llorarás? ¿Acabarás por llorar? Yo volvía borracho como un cerdo, oliendo a vino y a mujer. Ella me había esperado toda la noche; no lloraba. Ni una palabra de reproche, naturalmente. Sólo sus ojos. Sus grandes ojos. No me arrepiento de nada. Pagaré, pero no me arrepiento de nada. Nieva fuera. ¿Pero llorarás? Es una mujer que tiene vocación de mártir.

INES (*casi dulcemente*)

¿Por qué la hizo sufrir?

GARCIN

Porque era fácil. Bastaba una palabra para hacerla cambiar de color; era una sensitiva. ¡Ah! ¡Ni un reproche! Soy muy terco. Esperaba, esperaba siempre. Pero no, ni una lágrima, ni un reproche. La había sacado del arroyo, ¿comprenden? Pasa la mano por la chaqueta, sin mirarla. Sus dedos buscan los agujeros a ciegas. ¿Qué aguardas? ¿Qué esperas? Te digo que no me arrepiento de nada. En fin, es así: me admiraba demasiado: ¿lo comprenden?

INES

No. nadie me admiró nunca.

GARCIN

Mejor. Mejor para usted. Todo esto debe de parecerle abstracto. Bueno, le voy a contar una anécdota: había traído a mi casa a una mulata. ¡Qué noches! Mi mujer

dormía arriba, debía de oírnos. Se levantaba la primera y como se nos pegaban las sábanas, nos llevaba el desayuno a la cama.

INES

¡Canalla!

GARCIN

Sí, sí, el canalla bienamado. (*Parece distraído.*) No, nada. Es Gómez; pero no habla de mí. ¿Un canalla decía usted? Diablos; si no, ¿qué haría aquí? ¿Y usted?

INES

Bueno, yo era lo que llaman, allá, una mujer condenada. Condenada *ya*, ¿verdad? Pero eso no fue gran sorpresa.

GARCIN

Eso es todo.

INES

No, está también el asunto con Florence. Pero es una historia de muertos. Tres muertos. El primero, después ella y yo. Ya no queda nadie allá, estoy tranquila; la habitación, simplemente. Veo la habitación de vez en cuando. Vacía, con los postigos cerrados. ¡Ah! ¡Ah! Han terminado por quitar los precintos. Se alquila... Se alquila. Hay un cartel en la puerta. Es... irrisorio.

GARCIN

Tres. ¿Ha dicho usted tres?

INES

Tres.

GARCIN

¿Un hombre y dos mujeres?